

La publicidad de lo íntimo. El *Epistolario Sentimental* de la revista *Para Ti* (1924-1933)

Paula Bontempo

Universidad de Buenos Aires

Universidad de San Andrés

Argentina

paubontempo@yahoo.com.ar

Resumen

Para Ti, el semanario femenino de Editorial Atlántida apareció en el mercado en 1922 como una revista de *servicios multipropósitos*. El presente artículo se propone estudiar el *Epistolario Sentimental*, columna que intentaba dar respuesta a los conflictos del corazón. Esta sección constituyó un lugar para hablar de temas que en el resto de la revista no se trataban. Así, la sexualidad, la sensualidad, los deseos y los conflictos familiares ingresaron en el mundo de *Para Ti* y de su público a través de un canal marginal. En este sentido, el *Epistolario Sentimental* constituye un espacio privilegiado para analizar tensiones y cambios en las costumbres y la moral.

Palabras Claves: Revistas Femeninas – Cartas de lectores – Moral
Años Veinte.

Publicity of the intimate. The Sentimental Epistolary of the magazine Para Ti (1924-1933)

Summary

Para Ti, Atlantida Publishing House's weekly feminine magazine, appeared in the market in 1922 as a *multi-purpose services* magazine. This article is aimed to study the "*Epistolario Sentimental*" (Sentimental Epistolary), a column that tried to give answer to those conflicts of the heart. This section constituted a place to talk about those subjects that the rest of the magazines did not mention. In this way, sexuality, sensuality, desires and family conflicts joined the world of *Para*



Ti and its audience through a marginal channel. In this sense, the *Epistolario Sentimental* constitutes a privileged space to analyze tensions and changes in the habits and the morality.

Keys Words: Women's Magazines- Letters from readers- Moral- Twenties.

1. Introducción

“He resistido mucho tiempo la tentación de consultarle pensando que los sentimientos íntimos no deben exteriorizarse pero después de vencer mi resistencia a Para Ti (...) he decidido consultarle como buena amiga”
(*Para Ti*, 06/01/1925: 98).

Con estas palabras, una lectora de la revista femenina *Para Ti*, resguardada bajo el nombre de fantasía de Ex Enemiga, se dirigía a la responsable del *Epistolario Sentimental* para pedir consejo. El intercambio de misivas constituía un canal privilegiado para declarar amor y expresar los sentimientos pero la novedad y el atractivo de la sección consistía, como sugiere la cita, en la exposición pública de los conflictos personales. En esta columna mujeres anónimas, y no literatas, amparadas por un seudónimo exponían su intimidad ante la mirada de miles de lectoras al mismo tiempo que buscaban comprensión, consejos, soluciones y ayuda para entender el amor.

En este trabajo nos detendremos en el *Epistolario Sentimental*, sección fija del semanario femenino de Editorial Atlántida. El interés en este apartado reside en el hecho de que, al poseer una lógica distinta y anómala del resto de la publicación, aparece como una sección bizarra en la cual se conjugan temas y recursos que no están presentes en el cuerpo principal de *Para Ti* ni en los otros apartados dedicados a responder correspondencia. Consideramos que éste es un espacio donde se puede hablar de temas que en el resto de la revista no se tratan, sea por falta de una información precisa sobre el asunto o por la imposibilidad de abordarlo abiertamente. Esta constatación nos acerca a la manera en que el *magazine* construía, desde una columna marginal, sus discursos con respecto a la sexualidad, a la sensualidad, a los deseos, a la moral y a los conflictos familiares. El período elegido abarca desde el surgimiento de la columna en 1924 hasta el alejamiento de Matilde Velaz Palacios, responsable de la revista hasta 1933 y autora de los consejos que allí se encontraban.

2. *Todo lo que le interesa a la mujer: una revista de servicios multipropósitos*

Para Ti apareció en los quiscos de diarios y revistas en 1922 como el *magazine*

femenino –es decir que en sus páginas conjugaba textos de diversos géneros junto con publicidades y fotografías e ilustraciones– de Editorial Atlántida. El dueño y director de la empresa, Constancio Cecilio Vigil, no sólo era conocido por el público por dirigir *Atlántida* (1918) –de interés general–, *El Gráfico* (1919) –deportiva– y *Billiken* (1919) –infantil– sino también por sus libros. Entre ellos se destaca *El Erial* (1915), de fuerte contenido pacifista y moral que sintetiza varias corrientes filosóficas del momento.¹ Como parte de la constelación de revistas de Editorial Atlántida, *Para Ti* era un semanario con enérgicas prescripciones morales y con pretensiones de ejercer una pedagogía de la vida cotidiana. A diferencia de otras publicaciones con páginas y secciones destinadas a las mujeres, como *El Hogar* (1904), *Plus Ultra* (1916) o matutinos y vespertinos, la nueva revista femenina prometió brindar *Todo lo que le interesa a la mujer* por el módico precio de veinte centavos, igual que dos pasajes en tranvía o un paquete de cigarrillos.

Con la intención de abarcar todo un mundo y decidiendo cuales eran los temas femeninos y cuáles quedaban fuera de esa orbita, *Para Ti* se lanzó al mercado con el propósito fundar un campo en Argentina. Como revista femenina respondía, aunque con singularidades, al diseño que había inaugurado la estadounidense *Ladies' Home Journal* (1880). Este esquema, organizado por secciones fijas y notas sueltas, que sentó las bases para los semanarios de mujeres, consintió en presentar obras de ficción, noticias –que podían ser notas de actualidad o biografías de mujeres destacadas– y secciones relacionadas con cuestiones consideradas femeninas, es decir artículos –aunque también historias cortas, cartas, comentarios e incluso publicidades– que pretendían ayudar a entender la vida y a relacionarse con los hombres (Damon-Moore, 1994). En *Para Ti*, tenían mayor espacio la ficción, agrupada en la sección Cuentos y Novelas, y los artículos con *contenido femenino*, que enseñaban desde cómo arreglar el hogar y preparar una mesa hasta cómo prevenir enfermedades y peinarse a la moda. En cuanto a la disposición de los materiales, también imitaba a las revistas estadounidenses interrumpiendo la mayoría de las notas y novelas que concluían muchas páginas después. De esta manera, la revista proponía una lectura *en retazos* e ingresó a las lectoras en una

¹ Constancio Cecilio Vigil nació en la ciudad de Rocha, Uruguay, en 1876 y falleció en Buenos Aires, en 1954. En 1904 emigró a Argentina y junto con Enrique Antuña publicó, sin demasiado éxito, *Pulgarcito*, el primer magazine infantil moderno de la Argentina. En 1911 fundó *Mundo Argentino*, de Editorial Haynes, que lo dirigió hasta 1917 cuando abandonó la empresa para crear *Atlántida*. Además de editor fue un conocido escritor de libros infantiles. La mayoría de estas obras fueron escritas antes de 1935 y entre las más conocidas se encuentra *¡Upa!* (1935), *Cartas para gente menuda* (1927), *Botón tolón* (1927) e innumerables personajes de cuentos como *La hormiguita viajera* y *El mono relojero* (Scarone, 1937; Schaub-Koch, S/F; Brafman, 1992; Szir, 2006).

lógica de *elegir y escoger* aquello que les interesaba. Sin embargo, esta organización, lejos de garantizar libertad en la elección de los artículos, obligaba a recorrer toda la revista, incluyendo los avisos.²

Una especificidad de *Para Ti* respecto a otras revistas con secciones para mujeres fue que la dirección y numerosas secciones estaban a cargo de escritoras, entre las que se encontraban Josefa Tordesillas, Delia Castellanos de Etchepare y Carmen Scarlatti de Pandolfini.³ En el período analizado, la publicación contó con dos directoras. Una de ellas era la escritora uruguaya María Morrison de Parker, quien se desempeñó desde 1922 hasta 1925.⁴ La otra era la profesora de canto y declamación de poesías Matilde Velaz Palacios, que estuvo a cargo del *magazine* entre 1925 y 1933.⁵ Las mujeres que dirigieron la revista entre esos años mantuvieron una estructura similar pero cada una de ellas le imprimió sus rasgos particulares. Mientras que Morrison de Parker destinaba un espacio importante a la actualidad, Velaz Palacios excluyó esta temática e incorporó mayor cantidad de secciones que pretendían ayudar a las mujeres a comportarse, a dar sentido a la vida cotidiana y a entender el amor.

Para Ti pretendió posicionarse en el mercado y diferenciarse de otras publicaciones por su presentación, por el material que ofrecía y por el tono intimista con el que se dirigía a sus lectoras. El nombre elegido para la publicación no parece azaroso y confirma esta intención de intimidad. A diferencia de otras publicaciones que desde su título hacían hincapié en la esfera doméstica, como

² Por ejemplo, el cuento “Una mujer que quiso ser moderna” de la escritora y educadora Rosalba Aliaga Sarmiento fue publicado el 15 de abril de 1924 y se distribuyó en el ejemplar en siete partes diferentes. De esta manera, comenzó en la página 12 y concluyó en la 50.

³ Josefa Tordesillas publicó el libro de cuentos *Relatos de mujeres* (1929) y las novelas *Madre* (1945) y *Gloria Peralta* (1949). Delia Castellanos de Etchepare era escritora uruguaya y pertenecía a la Liga de Damas Católicas de Uruguay. Fue editora del diario femenino católico *El bien público* y en 1921 publicó *Mariposas*, un conjunto de trabajos de estilo romántico que habían aparecido previamente en ese diario bajo el seudónimo de “Madre” (Ehrick, 2005). Carmen Scarlatti de Pandolfini, quien había trabajado junto a Vigil en *Mundo Argentino*, colaboró en *Atlántida*, *Billiken* y *Para Ti*. Participó en el Congreso del Centenario organizado por el Consejo Nacional de Mujeres y, a partir de 1924, fue vocal del Consejo Nacional de Educación. Dentro del Consejo Nacional de Mujeres se encontraba en la línea más tradicional (Sosa de Newton, 1986).

⁴ María Morrison de Parker nació en Montevideo en 1878 y falleció en 1961. Vivió en Argentina entre 1922 y 1937 y luego regresó a Uruguay. Colaboró en la revista femenina *Rosalinda*, en diarios y en *La Prensa* de Buenos Aires. Escribió cuentos, poesías y libros para niños y la novela para adultos *Los Altúnez* (Sosa de Newton, 1986).

⁵ Matilde Velaz Palacios nació en España y llegó a Argentina de niña. Durante su gestión escribió tres novelas que fueron publicadas en la revista: *Cartas de amor* (1929), *La dicha ajena* (1929) y *Añoranzas* (1929) (Sosa de Newton, 1986).

El Hogar (1904) o *La Mujer y la Casa* (1919), el semanario de Editorial Atlántida se presentó como un obsequio. Del mismo modo que una tarjeta de visita que se enviaba o un libro destinado para regalar, la empresa editorial optó por denominar a la revista femenina con la fórmula más frecuente de las dedicatorias: *Para Ti*. El uso informal de la segunda persona del singular confirma el grado de intimidad de las personas y sugiere que se conocen. En la misma lógica, esta intimidad intentaba transmitirse desde las primeras portadas. Allí, sobre las ilustraciones de mujeres anónimas, activas y sin conflictos, *Para Ti* desplegó su nombre en letras grandes y cursivas en el margen inferior de la portada, como si firmase una carta informal. Las secciones, como *Entre Nosotras*, y los artículos, con sugestivos títulos como *Mujeres Olvidadas* (*Para Ti*, 14/07/1925) o *Lo que debe saber una mujer* (*Para Ti*, 22/11/1927) refuerzan este clima de intimidad.

Articuladas alrededor del concepto de *mujer moderna*, las columnas y las notas de interés se dirigieron a mujeres de sectores medios y populares. Alejada de la *mujer antigua* -personificada en las abuelas que, encerradas y temerosas, sólo leían y bordaban (*Para Ti*, 10/10/1925: 30)- *la mujer moderna* se presentó como una mujer actual y de su tiempo, con mayor exposición que su antecesora, profesional de su hogar, activa, curiosa e informada sobre el cuidado de la salud y sobre puericultura (Nari, 2004). El ideal de la *mujer moderna* de *Para Ti* mantenía distancia de las *mujeres antiguas* pero también, por un lado, de las *feministas* -en general nucleadas en asociaciones desde las cuales reivindicaban derechos civiles y políticos (Barrancos, 2001)-; y por el otro, de las *chicas modernas* -representadas como jóvenes frívolas con hábitos considerados demasiado avanzados como fumar y maquillarse, y que sólo buscaban divertirse. Así, la *mujer moderna* proyectada por el semanario era una mujer casada, o con aspiraciones de tener ese estatus, profesional de su casa y de su maternidad. *Para Ti* le otorgó a la noción de *mujer moderna* diversos sentidos y por momentos contradictorios pero con una amplitud que permitían ser leídos por todas las mujeres de la casa, desde la madre hasta la hija, y todas tener la certeza de estar viviendo los tiempos modernos (Bontempo, 2006).

La intimidad propuesta por la revista fue acompañada de un intento de presentarse como una *guía* o *manual de cotidianidad* de la *mujer moderna* para circular por la ciudad, para vestirse, peinarse y calzarse a la moda del momento, para cocinar, para arreglarse y para embellecer la casa. Así, la revista contó, además de las publicidades que por sí solas funcionaban como guías de compra y de consulta sobre las novedades y las tendencias, con un índice donde figuraban direcciones y teléfonos de “utilidad” para las mujeres, generalmente se trataba de farmacias de turno o de asociaciones que brindaban apoyo a las madres y a

los niños. Esta conjunción de materiales transformó a *Para Ti* en una revista de *servicios multipropósitos* (Walker, 1998).

Las secciones que más se aproximaron al ideal de brindar *servicios*, fueron los correos o columnas de consulta. Estos espacios pretendían dar cuenta, y creaban la ficción de resolver, las necesidades personales de las lectoras. Así encontramos el *Consultorio Pedagógico* -destinado a las maestras- *Correspondencia* -espacio que evacuaba todo tipo de cuestiones desde aquellas referidas a la salud hasta las que involucraban el arreglo del hogar- y con el tiempo se sumaron el *Consultorio Elegante* -especializado en modas y buenas maneras- y el *Epistolario Sentimental* -destinado a resolver los conflictos del corazón. El recurso de la inclusión de estas secciones en *Para Ti* respondía a una serie de estrategias editoriales tendientes a afianzar el vínculo entre la revista y su público. En primer lugar, en los momentos iniciales de la publicación, las cartas servían para engrosar la cantidad de páginas y rellenar espacios vacíos. Pero también funcionaban, en el momento en que se buscaba consumidoras fieles que le aseguraran permanencia en el mercado, como atractivo para que las lectoras se vieran tentadas a comprar la revista en busca de la solución a su problema. Así, es frecuente encontrar respuestas disculpándose por la demora en brindar una contestación.

“*Triste Destino*. –No me fue posible dado el cúmulo de consultas semanales, satisfacer tus deseos con la prontitud que anhelas. Para desesperación mía, todas invocan la misma aflicción sin pensar en la falta de espacio. Prontamente envía tu dirección” (*Para Ti*, 01/09/1925: 12).

La cita, además de demorar la respuesta a la lectora, fortalece la ilusión de comunicación personal entre *Tilma*, una de las supuestas redactoras de la columna, y su público. Al mismo tiempo, la última oración (Prontamente envía tu dirección) sugiere que el intercambio epistolar continuaría por fuera de las páginas de la publicación porque de otra forma la información de la dirección de la lectora era innecesaria. De esta manera, se refuerza la característica del *Para Ti* de posicionarse como una *revista de servicios* atenta a las necesidades de su público –que cuando era necesario, como en este caso, se continuaba con un trato más personalizado– y se recrea la atmósfera de intimidad que intentaba proyectar el semanario.

En segundo lugar, en sus comienzos, *Para Ti* pretendía funcionar como un espacio de encuentro y sociabilidad para quienes la leían u ojeaban. Así parece indicarlo la presencia de la sección *Cartas entre Lectoras* donde básicamente se

buscaba que las lectoras entablaran una relación entre sí, se convirtieran en *hermanas espirituales*, pudieran brindarse consejo, conversar o pasear.

“*A Dieu et mon doit.* -Vivo placer me causó tu inesperada cartita; desde ya acepta mi amistad, que te entrego contentísima; verás que buenas amigas vamos a ser. Si *Para Ti* -mil veces querida, ya que me hace tan feliz con tu amistad y con todas mi otras hermanas- se digna publicar estas líneas, sabe también por ella que espero me escribas pronto, pero sin olvidarte de tu domicilio. *Porteña (Para Ti, 22/08/1922: 35).*”

En un momento de rápido crecimiento urbano, especialmente de Buenos Aires y de otras ciudades del litoral, *Para Ti* explota la idea de transformarse en un puente entre sus lectoras para establecer lazos que, quizás, parecían difíciles de concretarse. Si los varones podían encontrar “confesores” en la calle, en bares, confiterías y restaurantes, las mujeres, buscaban entre sus parientes, primas y hermanas, alguien que quisiera escucharlas. Sin embargo, si se carecía de esta red de parentesco debía procurarse de amigas confidentes (Barrancos, 2000). En general, las mujeres que escribían a *Cartas entre Lectoras* manifestaban estar o sentirse solas y a través del *magazine* buscaban modificar la situación. En este sentido, la revista intentó operar como un medio de paliar la soledad o de encontrar nuevos lazos de amistad, como una fuente de identidad –en tanto lectoras de *Para Ti*– y como un compendio donde obtener orientaciones sobre la vida y el amor.

En tercer lugar, la recepción de misivas servía como caja de resonancia de los intereses del público. Si bien la aparición de estas secciones partía de una iniciativa de la dirección, en proyectos editoriales sensibles al gusto del público como los que Editorial Atlántida lanzaba al mercado, la permanencia o no de un apartado –e incluso de la propia publicación– dependía de la aceptación de los lectores. Por ejemplo, el *Consultorio Pedagógico* apenas duró unos meses mientras que las cuestiones relacionadas con la moda y con los sentimientos fueron ganando espacio hasta independizarse y tener una columna propia, como los mencionados *Consultorio Elegante* y *Epistolario Sentimental*. El énfasis en el cuerpo bello y sentimental no sólo era una propuesta de *Para Ti* sino de una gama de discursos que comenzaron a hacer hincapié en la importancia del cuerpo predispuesto a agradar (Vezzetti, 1986; Traversa, 1997; Diz, 2006). De esta manera, habitual en una revista atenta a las ideas que se instalaban como parte del sentido común y a las variaciones del público, *Para Ti* proyectó las inquietudes que surgían de las secciones de correos hacia otros apartados, ampliando las páginas destina-

das a la moda y a la belleza y otorgando mayor espacio a los cuentos y novelas (Bontempo, 2006).

Por último, como veremos más adelante, la publicación de cartas en la revista, como las que aparecían en el *Epistolario Sentimental*, hacía posible que se pudiesen tratar temas que no tenían lugar en el cuerpo principal. Esta característica de la sección dedicada a los sentimientos era compartida con las revistas femeninas extranjeras (Tebbel y Zucherman, 1991) y con publicaciones locales que aparecieron con posterioridad, como *Vosotras* (1935).

3. *Epistolario Sentimental*: entre la ficción y la “realidad”.

El amor, la búsqueda de la felicidad y el matrimonio no sólo estuvieron presentes en *Para Ti* desde la primera entrega sino también que el semanario les asignó a estos temas una *incuestionable trascendencia* (*Para Ti*, 16/05/1922). Cada semana la revista contaba con notas, en general firmadas por la escritora norteamericana Dorothy Dix, cuyo tema central era la realización personal, el matrimonio y la felicidad. También el *magazine* dispuso de una sección literaria donde las lectoras podían imbuirse en ensoñaciones sobre amores verdaderos y contrariados, heroínas y galanes. Este apartado, alojado al comienzo de cada número, podría emparentarse con las novelas sentimentales que circularon en Buenos Aires con gran éxito durante la década del veinte. De rápida producción, la “literatura de barrio”, tal como se la conocía entonces, sumó una tirada de 200.000 ejemplares semanales. Se caracterizaron por ser fáciles, legibles, cortas, sin imprevistos retóricos y sobre todo económicas. El amor, tema central de las narraciones, se encuentra organizado en tres órdenes: el de los deseos, el de la sociedad, y el de la moral. La situación de las mujeres, aunque éstas tienen un lugar narrativamente exaltado, no aparece problematizada. Beatriz Sarlo comprueba que las protagonistas de los relatos están casi siempre lejos de la rutina de las tareas cotidianas, del hogar y del trabajo. El deseo impulsivo es el centro del mundo de estas mujeres y esta seguridad es la que mueve el relato de comienzo a fin. Para la investigadora, el éxito de las novelas semanales responde a la accesibilidad de la lectura y a las tramas repetitivas de los textos, a la necesidad de ficción y al gusto por el drama sentimental (Sarlo, 1985).

Además de las notas y los cuentos y novelas, la revista destinaba otra columna para los asuntos del corazón: el *Epistolario Sentimental*. Pero la diferencia entre las notas y la sección literaria por un lado y el correo de los sentimientos por el otro, es que este último contenía una pretensión de veracidad. No eran personajes literarios o hipotéticos los que tenían problemas sino lectoras *reales*, que desnudaban sus conflictos relacionados con la sexualidad y sensualidad, con

los problemas familiares y conflictos interpersonales.

Esta sección apareció a mediados de 1924 y en contraste con otras columnas de correspondencia intentó acercar la revista a sus lectoras entablando un supuesto diálogo íntimo. El mismo tenía lugar entre una mujer angustiada –que confesaba sus miedos, dudas y desazones– y otra con experiencia que contestaba como una madre, pero en apariencia sin tapujos y sin concesiones hacia la lectora. Así, es frecuente encontrar el tipo de respuestas:

“*Morocha*. Discrepamos en opiniones, hija mía. Usted está convencida de que a su hermano le falta el juicio y yo creo, en cambio, que su hermano es un chico muy juicioso y muy prudente (...)” (*Para Ti*, 10/06/1924: 12).

“*Ensueño*. La culpa no es suya, hija mía, es de su papá y de su mamá. Francamente no me explico para que sirve el dinero cuando con esa base no se le da a los hijos una esmerada educación. Y la suya hija (y perdone la franqueza) deja mucho que desear” (*Para Ti*, 17/06/1924: 45).

Es posible preguntarnos por la autenticidad de las cartas, sin embargo, aquí el objetivo no es el estudio de la recepción o la determinación de la veracidad o falsedad de las mismas sino rastrear el modo en que estos textos funcionaron dentro de una trama de discursos prescriptivos respecto al amor y la sexualidad. El pacto de lectura establecido entre *Para Ti* y sus lectoras -que incluía desde las tapas y el formato hasta la aceptación *a priori* de la veracidad de los discursos- recubría a la sección de legitimidad.

Si consideramos que las lectoras enviaban sus cartas para ser publicadas y obtener una respuesta, las mismas tenían un componente que les restaba naturalidad y, en este sentido, su inserción en el *Epistolario Sentimental* las convierte en un texto a medio camino entre las obras literarias que aparecían en la sección de ficción y los supuestos casos reales. Porque antes de su publicación, las misivas eran intervenidas por la revista mediante la clasificación del contenido -ya que eran desechadas aquellas que no respondían a la sección y las seleccionadas debían tener un potencial interés para el público en general- y la edición de las mismas -porque eran demasiado largas, contenían faltas de ortografía o estaban mal redactadas.

Otra cuestión interesante en este tipo de secciones es la relativa a la persona que elaboraba las respuestas. En la misma *Para Ti*, Josefa Tordesillas parodia al encargado de contestar la sección de Consultas Femeninas en una redacción. En su relato, el joven Gómez antes de aceptar el trabajo debido a los *apremiantes*

llamados del estómago, había fracasado en seis o siete empleos. De manera que sólo motivado por el sueldo, *con cara de mártir* comenzó su tarea de abrir y leer cartas que esperaban respuestas. La lectora que envía su consulta, una mujer obesa que intenta adelgazar, duda de la idoneidad del experto en la sección pero día tras día le reclama otro método para bajar de peso.⁶ En esta crónica, la redacción de la columna era un puesto vacante, que nadie quería ocupar, y termina estando a cargo de una persona sin preparación ni sensibilidad respecto a las inquietudes femeninas. Pero el pacto de lectura exigía que ambos, lectora y redactor, continuaran con el intercambio de preguntas y respuestas.

En el caso del *Epistolario Sentimental*, creemos que la columna estaba a cargo de Matilde Velaz Palacios, una de las directoras de la revista. En sus memorias sostiene que ella misma contestaba esquelas y ayudaba a aquellas mujeres que solicitaban su asistencia. A su desvinculación de la empresa recuerda que

“(…) mi único empeño fue enviar mi palabra de años a las lectoras que me hacían su confidente y proporcionar entretenimiento a las demás”. (Velaz Palacios, 1933: 16)

Según la directora, el entretenimiento y la intimidad parecen haber sido las claves del éxito de la revista. El entretenimiento lo identificamos con la introducción de algunas historietas, como *Mecha y su Sombra* o *Tío Migajas y Lucerito*, con la presencia de secciones que ironizaban sobre la vida social, como *El Chingolo*, o con la inclusión de cuentos y novelas que en general versaban alrededor de amores contrariados. La intimidad encontraba su espacio privilegiado en el *Epistolario Sentimental*.

La columna, según los momentos de la revista, fue migrando de ubicación pero hacia finales de la década del veinte, usualmente se ubicó en las últimas páginas del *magazine*. En general, estaba acompañada por ilustraciones alegóricas a la acción de escribir. En sus comienzos, la ilustración representaba a una mujer reclinada levemente sobre un escritorio y vestida con ropas holgadas y cabello corto, a la moda de las primeras décadas del siglo veinte. La muchacha parece ubicarse en el hogar ya que se encuentra descalza, aparenta estar relajada y estar escribiendo en un cuaderno, probablemente su diario íntimo. La atmósfera de intimidad que recrea la ilustración es la misma que intenta reconstruir la sección.

⁶ “Dos días después una nueva carta de *Ilusiones muertas* le hizo renegar de su oficio; en esta escribía: “Le dije que no podía hacer ejercicio; el te me pone nerviosa (...) Deseo que se me atienda. Espero receta aceptable”. Tordesillas, Josefa, “Consultorio Femenino” (*Para Ti*, 10/04/1923: 44).

Sin embargo, un detalle vuelve a esta imagen extemporánea: la mujer está escribiendo con una pluma. Esta aparente incongruencia, entre una mujer moderna pero con detalles de otros tiempos, se resolvió con el reemplazo la imagen.

A partir de 1925, bajo la dirección de Velaz Palacios, la ilustración que daba inicio a la sección también era una mujer dispuesta a escribir. Pero a diferencia de su antecesora, lucía vestidos a la usanza del siglo XIX y se reclinada sobre un escritorio iluminado por velas y con una pluma en la mano. Por medio de esta operación de reenvío a una etapa romántica, la revista dispuso a las mujeres como sólo cuerpos nacidos para amar (Muschiatti, 1989). La caracterización de las mujeres como instintivas, sensibles, sentimentales, y predispuestas al dolor estaba arraigada en la cultura a través de diferentes discursos que la identificaban con el corazón (Acha, 2000). Pero indudablemente la imagen de la mujer débil, llorosa y romántica constituyó el centro de representaciones de la identidad femenina del siglo XIX, y de alguna manera, la sección trató de transmitir esta identificación (Knibiehler, 1993). Los géneros literarios adecuados para mujeres eran, desde el siglo XIX, las cartas, los diarios íntimos y la poesía amorosa por medio de los cuales las mujeres podían desplegar sus saberes y sentimientos (Domínguez, 1998). Pero mientras que en el siglo XIX las cartas no eran productos de aficionadas, sino que era una alternativa válida para incursionar en la cultura letrada y en ocasiones transmitir ideas y opiniones (Batticuore, 2005), en el siglo XX, con la extensión de la lectura y escritura, cualquiera, aún con errores de ortografía y sintaxis, como se queja la responsable del *Epistolario*, podía escribir, demandar consejos y, fundamentalmente, hacer público su caso.

La sección, colocándose en un espacio intermedio entre la ficción y la “realidad”, parece querer retener a las mujeres en el lugar sentimental y romántico que pertenece al pasado, como sugiere la imagen que acompañaba el apartado. Pero esta intención entra en tensión con el lugar que ocupaba la columna en la revista y con la organización interna de la misma. En primer lugar, las cartas y sus respuestas aparecen en una revista especializada en el público femenino que en 1928 declara editar 143.100 ejemplares semanales (*Para Ti*, 10/04/1928.105). La primera característica que encontramos en una carta –o una serie de cartas– privadas, es fundamentalmente de orden referencial. El intercambio epistolar entre dos o más personas sitúa al referente en forma externa a su propio discurso. Además, el mensaje transmitido responde a un objetivo práctico, es decir comunicar y de ser posible obtener una respuesta. En el caso de las cartas *privadas* que se publican en una revista el problema del referente se torna visible. Porque si en un principio la epístola *privada* entre un lector y la responsable de la sección responde al sistema que hemos caracterizado -referencial y práctico- el referente de la carta publicada

en una revista de carácter masivo se convierte en difuso (Haroche-Bouzinac, 1995).

En segundo lugar, la organización interna de la sección hace que las cartas vayan abandonado sus sentidos prácticos para adquirir una pluralidad de significaciones en una suerte de juegos de reenvíos intertextuales. El procedimiento más común de reenvíos intertextuales es usar frases o párrafos del relato original en la respuesta. En este tipo de correo es muy frecuente porque sitúa al resto de los lectores en la problemática de la carta/ consulta, y, más allá de la apelación directa al destinatario, la respuesta puede ser dirigida a cualquier otro lector con el mismo problema:

“A.-Ante todo me perdonará usted si no cumplo con lo que usted me pide: la no publicación de su carta. Lo hago, contrariándola, porque su caso es interesante y se presta como lección para muchas. Y hecha esta aclaración, voy a lo que usted me solicita” (*Para Ti*, 3/06/ 1924: 10).

“*Eilita*- Dices bien, tu historia podría servir de ejemplo. Te dejaste deslumbrar por los oropeles de la ciudad, por los placeres que hacen vivir un vértigo, renunciando a la vida sencilla y a tu amor provinciano. Reaccionaste; pero era tarde ya...Sin embargo, la palabra “tarde” debe tener y tiene en la vida un significado relativo. Siempre es tarde para alguna cosa; pero no para todo. En lugar de consagrarte al recuerdo de lo que pudo ser y no fue, procura dar un noble empleo a tus pensamiento y actividades quizá a dicha vuelva a salirte al encuentro, y esta vez la reconocerás mejor” (*Para Ti*, 02/10/1928:100).

En este sentido, la intertextualidad cumple la función de hacer participar al lector en la historia íntima de otras personas y, como señalamos antes, dotar al relato de una multiplicidad de significados. Esto expresa, como lo muestra la última cita cuando ejemplifica con un caso particular, que las respuestas tienen un carácter *universal*. Por otra parte, al contar en la respuesta con partes de la carta original, se explota la curiosidad de las lectoras:

“Cada vez que hojeo esta simpática revista me detengo con marcada asiduidad en el *Epistolario Sentimental*. Es, sin duda, la curiosidad de conocer un episodio casi siempre doloroso de la vida de los demás, o las más de las veces es sobre como, la psicóloga Leda, resuelve esos enredados problemas del espíritu, lo que me mueve a investigar minuciosamente esa hoja que me atrae. Y siempre me ha intrigado y sorprendido en su respuesta la manera terminante y categórica con que aconseja *cortar por lo sano*. *Luz Obaca*” (*Para Ti*, 06/01/1925: 15).

En tercer lugar, el *Epistolario Sentimental* es una sección que se articula alrededor de los consejos ofrecidos por las *profesionales* como *la psicóloga Leda* primero y las voces de la experiencia –*Tilma* y *Marisa*– después. La identificación de la responsable de la columna, que firma con un seudónimo -igual que quienes esperan la respuesta-, con la psicología intenta revestir a la sección de la veracidad y la seriedad asociada al desarrollo de las ciencias médicas y a la difusión de las obras de sexología que alimentaron las ensoñaciones eróticas e incluyeron a Freud en la saga de autores editados. En sus comienzos, el *Epistolario Sentimental* también se estructuró en base a lo que se consideraba una novedad: la inclusión de testimonios y relatos de experiencias, instalando un abordaje cercano a la visión popular del psicoanálisis (Vezzetti, 1996). De esta manera, las lectoras, personas corrientes y anónimas, enviaban a la revista cartas narrando vivencias problemáticas que se publicaban en la columna junto con la *interpretación* y la guía para la resolución. Este mecanismo, que se usó al comienzo de la sección, se vuelve menos frecuente con el transcurso de las ediciones de manera que el nombre de ficción posibilitaba que las lectoras encontraran la solución, consejo o simplemente la respuesta a su pregunta.

La responsable de la sección pretende brindar respuestas serias y profesionales que suelen organizarse según los preceptos de textos no tanto persuasivos como instructivos (Bannon y Muslip, 1998). Así, desde la revista, se intenta regular las acciones futuras de las lectoras. En este caso, los verbos son utilizados en imperativo; por lo tanto, es usual encontrar expresiones del tipo “*Insista Ud. en sus procedimientos afectuosos*” o “*Lo que debe usted hacer, señora, antes que nada, es reprimir esos celos*”. Pero también encontramos, según sea el destinatario y de acuerdo con la seriedad de las consultas, expresiones amables con intenciones persuasivas, que acercarían las respuestas a una carta argumentativa.

El *Epistolario Sentimental* formó parte, junto con otros dispositivos culturales como las poesías, las canciones populares y los folletines, de una trama de discursos que funcionó como educadora sentimental de las mujeres. A través de relatos y prescripciones, las lectoras pudieron acceder al universo de significados que les servía para actuar cuando se enfrentaran al amor (De la Peza Casares, 2001). Novelas completas que enseñaban a leer, escribir y amar fueron construidas íntegramente con el intercambio de cartas como recurso literario (Darton, 1997). Incluso la directora y redactora de la sección sentimental escribió y publicó en *Para Ti* una novela en este género: *Cartas de Amor* de 1928.⁷ En el prólogo, la autora declara que la novela está escrita:

⁷ Este tipo de novelas consiste en una sucesión de cartas, pertenecientes a uno o más personajes o al intercambio entre dos o más (Oberti, 2002).

“sin la menor pretensión literaria y sólo con el deseo de que las lectoras observen las gradaciones porque pasa el corazón de un hombre, he publicado este libro, al cual bien se pudiera reprocharse de sensiblería y donde sólo he puesto sentimiento. (...) Mi único fin ha sido el de entretener a mis lectoras, con un relato que, acaso, es mucho más verosímil de lo que a primera vista pudiera parecer” (Velaz Palacios, 1928: 7).

Cartas de Amor es novela epistolar, ambientada hacia fines del siglo XIX y que transcurre entre Londres, París y la corte austríaca, que del mismo modo que el *Epistolario* intenta remitir a las lectoras a un pasado romántico. La autora-directora de *Para Ti* y redactora de la columna sentimental ambiciona enseñar sobre las *gradaciones porque pasa el corazón de un hombre* con un relato *más verosímil de lo que a primera vista pudiera parecer*, y con una visión altamente subjetiva porque ha *puesto sentimiento* más que talento y profesionalidad en la elaboración del texto. Mientras que en esta novela la *realidad* aparece en el *entretenimiento*, en el *Epistolario* se cuela la ficción: en la autoría de los relatos -que se firman con seudónimos-, en la temática abordada -similar a la de los folletines- en las respuestas -de la directora-escritora-, e incluso en el formato.

4. La publicidad de lo íntimo

A pesar de publicar cartas de contenido novelesco, la sección se aleja de la literatura al buscar un efecto de verosimilitud, de realidad y de profesionalidad, cuando las respuestas provenían de *la psicóloga Leda*, o de la experiencia, cuando contestaban *Tilma* o *Marisa*. Las lectoras que enviaban sus cartas vivieron situaciones parecidas, aunque *reales*, a las heroínas de los folletines sentimentales que circularon durante los años '20.

La relación conflictiva entre el amor y los deseos, la sociedad y la moral suele ser, como en el caso de los folletines, el tema recurrente de las cartas y respuestas del *Epistolario Sentimental* pero también encontramos indicios de la nueva moral que comienza a despuntar en los años veinte (Barrancos, 1999). Las mujeres que relatan su historia conocen a los hombres en la calle, en el club, en los veraneos en Mar del Plata; son mujeres que, en oposición al mandato paterno, intentan estudiar medicina o pretenden viajar a la ciudad para trabajar como artistas. Son mujeres que salen de sus hogares, que intentan hacerse visibles no sólo en sus relatos sino también en el acto mismo de enviar su carta. Si bien la identidad está amparada bajo seudónimos, y esto las diferenciaba de escritoras y periodistas que publicaban en la revista o en otros medios, las mujeres buscaron que su historia

se haga pública. Como señalamos anteriormente, explotando la idea de que el relato de los problemas personales significaba tener una estrecha confianza con el receptor, *Para Ti* intentó convertirse, como parte de su estrategia de presentación en el mercado, en la amiga íntima de las lectoras.

Aunque en las primeras décadas del siglo veinte comienzan a aparecer nuevos espacios de sociabilidad femenina y de cierta apertura de la intimidad, no existían muchas oportunidades de indagar en materia de sexualidad. Dora Barrancos señala que la mayoría de las mujeres siguió llegando al matrimonio sin haber escuchado conversaciones explícitas sobre las relaciones íntimas de pareja (Barrancos, 1999). A pesar de encontrar en el *Epistolario Sentimental* testimonios -o respuestas a esos testimonios- que abordan la problemática de violencia familiar y acoso sexual, cuando se afronta el tema de la sexualidad y la iniciación amorosa la revista responde desde el lugar de una hermana mayor o de una madre. Pocas veces se nombra la sexualidad directamente y, generalmente, se la metaforiza refiriéndose a ella como *demonstraciones de cariño* o cubriéndolas con términos aún más vagos como *misterios* o *cosas de la vida*. La persona a cargo de la sección se transforma en la conciencia moral de las lectoras advirtiéndoles sobre los peligros de dejarse llevar por los deseos y por la pasión. El engaño, la decepción, el abandono y la caída, consecuencias de dejarse llevar por la arrebatos amoroso, tan frecuentes en los relatos de las novelas semanales, también pueden sucederle a las personas comunes:

“*E. Eugenia*. Es mejor no descurras nunca el velo de esos misterios. Es muy poco el placer que reporta la curiosidad satisfecha, comparado con el dolor de saber males y vergüenza” (*Para Ti*, 07/07/1925:12)

Por añadidura, aquellas que obran según los preceptos de la moral obtienen su “premio”. Porque como en los folletines, la felicidad era un ideal alcanzable si se adecuaba a los mandatos sociales: el matrimonio y la familia, sin cambiar el mundo ni el orden social (Sarlo, 1985). Así *Tilma* tranquiliza a la lectora que inferimos pregunta si su comportamiento traerá consecuencias a su relación amorosa.

“*Huérfana de madre*- Si, hijita, obraste bien y continúa siempre lo mismo. Tu recato te hará a sus ojos más querida y más digna, si realmente ve en ti a su futura esposa” (*Para Ti*, 08/12/1928: 38).

Pero, a diferencia de la literatura, y a pesar de las advertencias, una vez que han cometido el *mal paso* –imagen elaborada por Evaristo Carriego, retomada por

Manuel Gálvez y convertida en otro tópico de la literatura de barrio—, todavía hay una salida para las protagonistas de estas historias *reales*. Los obstáculos pueden ser superados adecuándose nuevamente a la moral y, de ser posible, a la legalidad.

“Siendo muy jovencita conocí a un hombre. No le diré que me engaño. Pero sí que de él tuve un hijo. Mis padres entonces me arrojaron de la casa. El padre de mi hijo me abandonó para casarse con una mujer rica. Desde aquel momento me dediqué a trabajar denodadamente para criar a mi hijo. Cuando este tenía tres años conocí a un joven, el que se enamoró de mí. Lo rechacé. Pero tanto insistió que acepté ser su esposa. De él tuve 2 hijos. Pero para mi mal no me opuse terminantemente a que me llevara a vivir con su mamá. Esto resolución fue el derrumbe de mi felicidad. Me persiguió tanto esa señora que mi marido eligió arrojarme de su casa en compañía de mis hijos. Blanquita.

A mi juicio, Ud. debe resistir este nuevo derrumbe de su vida con serenidad y valor. Con desesperarse nada ha de conseguir y sus hijos tendrán que sufrir ¡pobrecitos! Las desviaciones afectivas de seres sin voluntad y sin un norte definido en sus vidas. Vuelva a su trabajo ennoblecedor de antes (...)” (*Para Ti*, 20/01/1925: 15).

Para la redactora, *ante los hechos consumados están de más las sutilezas*; por lo tanto, propone una adecuación a la situación proponiendo *amoldar nuestros actos a lo que ya es irremediable*. En estos casos, no se condena directamente a las protagonistas sino que se las llama a la reflexión y señalando que *hay que pensar las cosas antes de hacerlas*.

Circunstancialmente el interés de las lectoras por la sexualidad es tratado en forma frontal, pero el tono más general de la sección consiste, como señalamos más arriba, en ofrecer respuestas evasivas, maquilladas y ambiguas pero orientadas a reafirmar la moralidad imperante donde las relaciones sexuales se consumaban dentro del matrimonio. Del mismo modo que el resto de los artículos el ideal de la mujer moderna estaba en consonancia con la ideología de la domesticidad reproducida por *Para Ti* (Bontempo, 2006).

Sin embargo, cuando las preguntas contienen referencias relativas a la salud sexual, las respuestas suelen ser más directas, aunque nunca abandonando el lugar de conciencia moral de las mujeres que le piden consejo.

“Educada en un hogar severísimo, bajo la tutela de una madre cha-

pada a la antigua, con el compañerismo de hermanos mayores, que jamás, ni remotamente, me revelarían “cosas de la vida”, sin amigas “modernas”, cuya conversación versa casi siempre sobre temas picarescos y evitando yo misma el conocimiento de actos que deprimen el espíritu por la maldad que encierran, lo mismo que las lecturas perniciosas, he llagado a una edad en que según un joven que me festeja no puedo ignorar esos aspectos de la vida. La duda me exalta ¿Qué hago? ¿Leo libros que me revelen todo eso que ignoro? *Marita*

No cobijo en toda su verdadera intención a que se refieren esas “cosas de la vida” que su novio le dice que no debe ignorar Ud. Yo creo que una madre inteligente, serena y discreta, debe cuidar de la educación sexual de sus hijas, porque de esa manera las previene contra los peligros de enfermedades y contra las trampas que tienden los seductores tan fácilmente a las jóvenes demasiado ignorantes en este sentido. Pero de esto a lo que su novio le indica hay mucha distancia. ¿Que Ud. debe conocer las lacras morales que hacen por ahí tantos estragos? (...) No, yo no creo que Ud. deba leer nada de eso que ofrece un reflejo de las miserias humanas. Hable con su mamá sobre esto y póngala en antecedentes de lo que su novio le insinúa” (Para Ti, 20/01/1925: 12).

La columnista advierte a la lectora sobre las muchachas modernas, sobre las intenciones del *festejante* y sobre los libros de sexología que circulaban (Romero, 1995). Al mismo tiempo existe una preocupación por la educación sexual, y puntualmente, por la función profiláctica de ella pero, del mismo modo que los artículos que se referían a la cultura física de la mujer y en consonancia con el pensamiento de educadores y de católicos, la sexualidad debía tratarse en el seno del hogar. De esta manera, el correo sentimental de *Para Ti* atendía con frecuencia estos asuntos, pero sin descuidar nunca las advertencias morales para sus lectoras.

La función informativa y profiláctica de la revista con respecto a la sexualidad es puesta de manifiesto en otros aspectos. Encontramos muchas respuestas referidas a alguna enfermedad de los futuros cónyuges de las lectoras. La eugenesia adquirió fuerzas entre los años veinte y cuarenta y *Para Ti*, junto con otras publicaciones de Editorial Atlántida y con el mismo el director de la empresa, enarbolaron y difundieron estas ideas (Stepan, 1991). La eugenesia y la salud de los futuros ciudadanos aparecen en esta sección a través de la voz de la responsable de la columna quien aconsejaba prudencia y tener la seguridad que el *problema* esté solucionado para que no traiga consecuencias:

“*Mme. De Sevigné-* (...) Mientras un médico de tu confianza no te dé la más absoluta seguridad, no des el paso definitivo. Luego, acaso te arrepentirás” (*Para Ti*, 27/11/1928. 102).

La sección epistolar recoge en sus páginas problemas que también eran tratados en libros populares, entre ellos temas relacionados con la vocación profesional, disputas familiares, celos entre hermanos, etc. Muchas de las cartas, no obstante, relatan también conflictos familiares que no eran muy comunes sacar a la luz y que tampoco estaban desarrollados en el cuerpo principal de la revista. Es así como aparecen en el *Epistolario Sentimental* la violencia o el maltrato, e incluso el abuso sexual:

“Mi caso es éste: Francamente, odio a mi padre (...) He conocido infinidad de sus maldades e hipocresías. Son tantas que me hace daño mirarlo. Desde niña he contemplado impotente el dolor de mi madre. He visto como él arrojó a un hermano de casa cuando solo éste contaba catorce años! Hace poco tiempo supe que había llegado al extremo horrible de atropellar a mi hermana mayor. Y pobrecita enloqueció falleciendo después. Se guardó secreto sobre esto. Yo trabajo y quisiera separarme de mi casa. Pero no puedo, no sería capaz de abandonar a mi pobre madre y hermanos. (...) Desteto a los hombres y las mujeres me inspiran poca confianza. ¿Qué vida se abre para mí? *Corazón de Lirio*.”

Por desgracia no es el de su padre un caso aislado. Conozco otros y quizás más horribles que el que usted relata. Son seres amorales que por absurdas combinaciones de la vida, se casan y forman un hogar. (...) Reaccione (...) Nada de odiar a los hombres porque su padre es un malvado (...) Piense que su liberación puede hallarla al hallar el cariño de un hombre bueno, que los hay, no le quepa duda” (*Para Ti*, 24/02/1925:30).

A pesar de las aflicciones que relata la protagonista de la historia que remite, sin dar muchos detalles, al abuso sexual por parte del padre, la columnista no la alienta a abandonar el hogar paterno y a emprender su propio camino sino que la reconforta al indicarle la posible *emancipación* a través del matrimonio. La salida del hogar, incluso en circunstancias tan penosas, seguía siendo vista como la antesala de la caída en la prostitución. Las mujeres independientes, que habitaban fuera del hogar, constituían una amenaza y eran sospechosas de escasa moral (Guy, 1991). Otros relatos incluyeron experiencias de jóvenes que sufren el

acoso sexual de parte de personas allegadas, que pueden ser amigos de la familia o profesionales que abusan de *la confianza que han depositado*.

“*Una pobre niña*: Se trata de una pobre niña de 16 años asediada por un militar de 60, amigo de la casa, que la frecuenta en ausencia del padre, obstinándose a conseguir de ella una entrevista (...) tu debes publicar esas proposiciones, en el seno de tu hogar, para que le cierren las puertas al villano” (*Para Ti*, 21/07/1925: 12).

También las menores que son víctimas de la violencia familiar solicitan consejo y en esos casos la redactora apunta a que el Estado revoque la patria potestad y se haga cargo de la menor. A fines del siglo XIX se había instituido la figura del defensor de menores. Durante el siglo veinte, este mecanismo estaba destinado a controlar a los niños “vagabundos” pero, a partir de 1919, la ley de tutela de menores podían actuar si los menores se consideraban abandonados material o moralmente o en peligro moral. Así los jueces podían entregarlo a un pariente “honesto”, a una institución de beneficencia o a un reformatorio de menores (Nari, 2004). Este es el ejemplo de una niña que escribe a la revista pidiendo consejo:

“*Huerfanita desesperada*.- ¡Pobrecita! No se explica tanta dureza de tus parientes (...) no debes tolerar tanta injusticia y apruebo la idea de solicitar el amparo al juez de menores. Si posees con que pagar un pupilaje, pídele te interne en un colegio religioso, donde puedas estudiar y prepararte para la independencia y para la vida” (*Para Ti*, 06/11/1928:30).

El abuso y el maltrato eran problemáticas que no aparecían en el cuerpo principal de la revista y la sexualidad estaba casi vedada en los artículos de *contenido femenino*, apareciendo subrepticamente en los cuentos y novelas. Así, el *Epistolario Sentimental*, por su lugar relativamente marginal y por su carácter peculiar —en el cual se conjugaban elementos de la ficción con pretensión de verdad—, acogía estas temáticas. Es indudable el uso que *Para Ti* hacía de la incorporación de estos relatos, fundamentalmente de aquellos ligados a la sexualidad, ya que estos agregaban un condimento para que la sección apareciera a los ojos de las lectoras como más interesante.⁸ En este sentido, no son tan importantes las respuestas

⁸ La presentación de la temática sexual y la ficcionalización de la misma tienen vigencia aún hoy en las revistas femeninas. Y algunos investigadores señalan estos aspectos como claves del éxito de este tipo de publicaciones (Caldas-Coulthard, 1999)

—que en general se dirigían en dirección a la moral imperante— como las inquietudes de las lectoras. Porque en ellas aparecen consultas que buscan soluciones pero en ocasiones los relatos parecen sólo querer compartir el problema y buscar comprensión entre las lectoras. También porque algunas de las turbaciones de las mujeres que escriben son indicios de tensiones en las relaciones entre los géneros y en las relaciones familiares, aportan datos sobre las sutiles modificaciones de las costumbres y la moral.

5. Conclusiones

“Esta sección (...) es para solucionar problemas, siempre tan complejos, a veces absurdos, de nuestro corazón, que se mantiene, no obstante todas las conquistas femeninas, tan primitivo como el de la madre Eva” (*Para Ti*, 104/1928:105).

Con estas palabras, *Tilma*, una de las expertas en asuntos sentimentales e interpersonales de *Para Ti*, resumía el propósito del *Epistolario Sentimental* a *Ailime*, una lectora, que resguardada mediante un nombre de fantasía, había enviado una carta a la revista para pedir consejo. Pero esta cita además, expone tensiones que aparecen a lo largo de toda la publicación: las mujeres modernas que, a pesar de sus conquistas —que en la revista se resumían a una discreta exposición y a la elevación del estatus del ama de casa— seguían siendo impulsivas, primitivas, instintivas, soñadoras y románticas. Esta tensión también se manifiesta, como vimos anteriormente, en la ilustración que acompaña la columna y en la organización interna de la misma.

A lo largo del trabajo, hemos considerado que el *Epistolario Sentimental*, fue un espacio particular para tratar temas que no se abordaban en el cuerpo principal de la revista. La sexualidad, la sensualidad, los deseos, la moral, los conflictos interpersonales, la violencia familiar y el acoso sexual aparecen en esta sección en forma de testimonios *reales*. Si bien se intenta resguardar la intimidad del destinatario, la publicación de las respuestas necesita que se *revele* parte de esta historia íntima. A diferencia de las protagonistas de los folletines, las mujeres que sufren los avatares de los sentimientos y escriben al correo de lectoras son personas corrientes y anónimas. Sin embargo, este aspecto testimonial de la sección, no impide emparentarlo con la literatura porque el *Epistolario Sentimental* combinó elementos ficcionales con elementos que aspiraban a ser verdades. Estas características convirtieron a la sección en un espacio ambiguo a medio camino

entre la literatura y la *realidad*.

En un momento en que el mundo cercano cambiaba constantemente, donde las relaciones sociales, la familia y la sexualidad también dan indicios de mutaciones, *Para Ti* ofreció una sección prescriptiva que aconsejaba, resguardaba y tranquilizaba a las lectoras de sus dudas morales. Pero al mismo tiempo, la columna funcionó, mediante la diversidad de testimonios, como otro dispositivo destinado a la educación sentimental de las mujeres.

Fuentes

Para Ti. Todo lo que le interesa a la mujer. (1924-1933).

Velaz Palacios, M (1928). *Cartas de Amor*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.

Velaz Palacios, M (1933). *Memoria de Matilde Velaz Palacios. El libro que no Debe Faltarle a Ninguna Mujer*. Buenos Aires: S/E.

Bibliografía

- Acha, O. (2000). 'Organicemos la contrarrevolución': discursos católicos sobre los géneros, la familia y la reproducción a través de *Criterio* (1928-1943). En: O. Acha y P. Halperín. *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de Historia de Género en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Bannon, M. y Muslip, E. (1998). *Cartas Marcadas. Antología del Género Epistolar*. Buenos Aires: Colihue.
- Barrancos, D. (1999). Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras. En: F. Devoto y M. Madero. *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Aguilar – Taurus, v. 3.
- Barrancos, D. (2000). La vida cotidiana. En: M. Lobato. *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana, Tomo V.
- Barrancos, D. (2001). *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Batticuore, G. (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- Bontempo, P. (2006). *El cuerpo de la mujer moderna (1922-1928)*. Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés.
- Brafman, C. (1992). Billiken, poder y consenso en la educación argentina. (1919-1930). *Todo es Historia*, año XXV, n° 298.
- Caldas-Coulthard, C. R. (1999). O picante sabor do proibido: narrativas pessoais e transgressão. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad. Lenguaje en Contexto desde una Perspectiva Crítica y Multidisciplinaria*, vol. 1, n° 3.

- Damon-Moore, H. (1994). *Magazines for the Millions. Gender and Commerce in the Ladies' Home Journal and the Saturday Evening Post, 1880-1910*. Albany: State University of New York Press.
- Darton, R. (1997). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De la Peza Casares, M. del C. (2001). *El bolero y la educación sentimental en México*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Diz, T. (2006). *Alfonsina periodista. Ironía y sexualidad en la prensa argentina (1915-1925)*. Buenos Aires: Libros del Rojas / Universidad de Buenos Aires.
- Domínguez, N. (1998). Extraños consorcios: cartas, mujeres y silencios. En: N. Domínguez y C. Perilli (comp.). *Fábulas del género. Sexo y escrituras en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Ehrick, C. (2005). *The Shield of the Weak. Feminism and the State in Uruguay, 1903-1933*. University of New Mexico Press.
- Guy, D. (1991). *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Haroche-Bouzinac, G. (1995). *L'Épistolaire*. Paris: Editorial Hachette.
- Knibiehler, I. (1993). Cuerpos y corazones. En: G. Duby y M. Perrot. *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid: Taurus. v. 8.
- Muschiatti, D. (1989). Mujeres: feminismo y literatura. En: D. Viñas (dir.). *Historia social de la literatura argentina. Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, tomo VII.
- Nari, M. (2004). *Políticas de la maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Oberti, L. (2002). *Géneros literarios. Composición, estilo y contextos*. Buenos Aires: Longseller.
- Romero, L. A. (1995). Una empresa cultural: los libros baratos. En: L. Gutiérrez y L. A. Romero. *Sectores populares. cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Sarlo, B. (1985). *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periodística en la Argentina (1917-1925)*. Buenos Aires: Catálogos.
- Scarone, A. (1937). *Uruguayos contemporáneos. Nuevo diccionario de datos biográficos y bibliográficos*. Montevideo: Casa A. Barreiro y Ramos, S. A.
- Schaub-Koch, E. (S/F). *Constancio C. Vigil y su obra*. Buenos Aires: Ediciones del Comité Cultural Argentino.
- Sosa de Newton, L. (1986). *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Stepan, N. (1991). *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin*

- America*. Ithaca: Cornell University Press.
- Szir, S. M. (2006). *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*. San Martín: Miño y Dávila Editores.
- Tebbel, J. y Zucherman, M. E. (1991). *The Magazine in America, 1741-1990*. New York: Oxford University Press.
- Traversa, O. (1997). *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Vezzetti, H. (1986). Viva cien años. Algunas consideraciones sobre familia y matrimonio en la Argentina. *Punto de Vista*, nº 27.
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichón-Rivière*. Buenos Aires: Paidós.
- Walker, N. (comp.) (1998). *Women's Magazines, 1940-1960. Gender Roles and the Popular Press*. Boston/New York: Bedford/ St. Martin's.

Recibido: 04/05/11 Aprobado: 06/06/11